



El Autoritarismo Latinoamericano en el espacio digital: caso Cuba. Antecedentes y regulación



Observatorio Digital ProBox

Organización latinoamericana que se dedica desde 2019 al monitoreo y análisis de la conversación sociopolítica en Twitter, específicamente en Venezuela, Cuba y Nicaragua, con la finalidad de detectar las operaciones de influencia y de desinformación de los regímenes autoritarios en los espacios en línea, visibilizando la protesta digital ciudadana para contrarrestar estas narrativas manipuladas.

El autoritarismo digital es un fenómeno identificado recientemente y, aunque pareciera que afecta a pocos, se está convirtiendo en una amenaza mundial para la política, las instituciones democráticas, las telecomunicaciones, los medios independientes e incluso para los activistas y defensores de derechos humanos; particularmente para aquellos en países donde el espacio cívico se encuentra cada vez más reducido.

En [ProBox](#) estudiamos la conversación sociopolítica de las tendencias posicionadas en Twitter en Venezuela, Cuba y Nicaragua; países donde debido a la censura en los medios tradicionales, las redes sociales se han convertido prácticamente el único espacio disponible para la denuncia ciudadana y la articulación de la protesta social. A través de nuestra herramienta de diseño propio detectamos el comportamiento automatizado o inauténtico en Twitter, lo que nos permite determinar cuánto de la conversación en esta plataforma ha sido realizada por usuarios reales y cuánto está siendo generada por cuentas coordinadas de forma inauténtica o posibles bots para manipular la opinión pública y cercar aún más las vías de información existentes. Junto a DemoAmlat y Transparencia Electoral analizaremos en conjunto el comportamiento de las tendencias posicionadas en Cuba y cómo se desarrolla la conversación sociopolítica en esta red social.

Las esferas del autoritarismo

Para adentrarnos en la discusión del autoritarismo reflejado en el espacio digital, sobre todo en Cuba, es importante recordar su concepto

en el espacio político: el autoritarismo se asocia directamente a las diferentes formas del ejercicio opresivo del poder político en un territorio soberano, surge luego del contexto generado por la Guerra Fría (especialmente en América Latina), donde se acuñó al término como un sinónimo de “dictadura”. Según Lesgart (2007)¹, incluso se comenzó a asociar al autoritarismo como la contrapropuesta de la democracia. Con la llegada de la tercera ola democrática, estas características de opresión, represión, limitación del ejercicio de derechos y quebrantamiento de las prácticas sociopolíticas fueron cada vez más rechazadas, aisladas y, en cierta medida, combatidas entre iguales. En palabras más simples, a toda aquella práctica política ajena a los valores democráticos, se le atribuye el título de autoritaria o dictatorial y es considerada como una amenaza al sistema de protección de los derechos humanos.

Ahora, según el Reporte 2019 del Brookings Institution, en el espacio digital el autoritarismo no es más que el uso de la información digitalizada por parte de regímenes cerrados para vigilar, reprimir y manipular tanto a sus ciudadanos como a la población extranjera que consume contenido respecto al contexto nacional en cuestión². China y Rusia fueron los primeros en impulsar este sistema moderno de autoritarismo, quienes sostienen una fuerte relación con los regímenes latinoamericanos de Venezuela, Cuba y Nicaragua. Debido a la relevancia de Twitter en estos países, el seguimiento constante y el análisis de la conversación sociopolítica en esta plataforma, en ProBox hemos identificado y documentado patrones en el control de la información por parte de estos tres regímenes, donde destacan:

1. El cierre y censura de medios de comunicación tradicionales como la radio, televisión y prensa escrita: en el caso de Cuba

¹ Lesgart, C. (2007) “Autoritarismo. Historia y problemas de un concepto contemporáneo fundamental”. Ensayos, Vol. 28 (55). Recuperado de <https://bit.ly/3QFRZi0>

² Polyajova, A. y Meserole, C. (2019) “Exporting digital authoritarianism: The Russian and Chinese models”. Report of Democracy & Disorder, Brookings Institution. Recuperado de <https://brook.gs/3ciNgUh>

la censura o persecución de medios tradicionales no es necesaria, ya que la misma Constitución establece en su artículo 55 que “los medios fundamentales de comunicación social, en cualquiera de sus manifestaciones y soportes, son de propiedad socialista de todo el pueblo o de las organizaciones políticas, sociales y de masas; y no pueden ser objeto de otro tipo de propiedad.”

2. La persecución sistemática y privación de libertad a periodistas, activistas, políticos, miembros de organizaciones sociales, culturales, académicos y hasta religiosos que públicamente difieran con el Estado: durante las seis décadas de Revolución cubana se ha documentado la persecución, criminalización, detenciones, torturas e incluso asesinatos de activistas y en general personas que públicamente se expresen en contra del gobierno. Sin embargo, no hay que remontarse al pasado lejano. Producto de las históricas protestas del 11 de julio de 2021, se registraron más de 1500 personas detenidas, de las que 860 continúan en prisión condenadas o pendientes de juicio, según la organización [Justicia 11 J](#).
3. La vigilancia, los bloqueos a portales web de noticias e información que pueda ser ideológicamente contraria a la impuesta por el régimen y la restricción al acceso a internet. Además de la creación de “marcos legales” para regularlas, que restringen aún más la libertad de expresión de los ciudadanos: el 17 de agosto de 2021 fue publicado en gaceta oficial de Cuba el Decreto Ley 35 “De las Telecomunicaciones, las Tecnologías de la Información y la Comunicación y el uso del Espectro Radioeléctrico”. De acuerdo a [Eloy Viera](#), “su misión principal es la de profundizar en el control de las expresiones contrarias a la «Revolución» en el único espacio que hasta hoy el Gobierno no ha podido dominar a pesar de sus esfuerzos y el cual sirvió como vehículo de transmisión del estallido social del 11J: las redes sociales e Internet.”



En paralelo el régimen cubano impulsó 39 tendencias, sus narrativas principales iban desde propaganda a la revolución y los ideales de Fidel Castro (ej. #DefendiendoCuba, #FidelPorSiempre, #FidelVive) hasta la promoción a favor de la renovación del Código de las Familias en el próximo referéndum al respecto (ej. #CódigoSí, #CódigoDeLasFamilias) y el incendio en Matanzas utilizando a las sanciones estadounidenses como excusa para justificar la precaria atención al hecho (ej. [#SancionsFuelTheFire](#), #FuerzaMatanzas, #CubaEsMatanzas)



Las etiquetas impulsadas por el régimen cubano no solo fueron tendencias en la isla: 4 de ellas estuvieron posicionadas en paralelo en Venezuela y Nicaragua, 9 en Cuba y Venezuela y 5 en Cuba y Nicaragua.

Otro ejemplo de la coordinación y colaboración entre estos regímenes lo encontramos en que 7 de las 57 tendencias posicionadas en Cuba entre el 01 y el 20 de agosto provienen del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información de Venezuela (MIPPCI) y generaron 68,31% de los más de 5,5 millones de mensajes registrados en este período, demostrando que la cooperación funciona de manera recíproca entre estos países a la hora de posicionar narrativas puntuales que favorecen a sus visiones.

“En el espacio digital el autoritarismo no es más que el uso de la información digitalizada por parte de regímenes cerrados para vigilar, reprimir y manipular tanto a sus ciudadanos como a la población extranjera que consume contenido respecto al contexto nacional en cuestión. China y Rusia fueron los primeros en impulsar este sistema moderno de autoritarismo, quienes sostienen una fuerte relación con los regímenes latinoamericanos de Venezuela, Cuba y Nicaragua.”

Twitter Cuba: la Realidad Ciudadana vs. la Ficción del Régimen

Las operaciones de propaganda y de desinformación en línea generadas por los regímenes de Cuba, Venezuela y Nicaragua en las redes sociales, manipulan la conversación digital con la intención de alterar la “versión de los hechos” denunciada por los ciudadanos, organizaciones, activistas y medios independientes a través de estos espacios. En 2021 comenzamos el monitoreo de la conversación digital cubana en Twitter, a fin de entender cómo funciona este canal de información y su uso por parte del Estado y los ciudadanos en países con sistemas cerrados como el venezolano. Identificamos dos actores principales participando en la conversación: el régimen y sus partidarios (tendencias impulsadas desde la presidencia, los entes gubernamentales, funcionarios, el Partido Comunista, tropas de usuarios y colectivos simpatizantes como “De Zurda Team”) y la sociedad civil adversaria (tendencias principalmente de protesta y denuncia por la violación de sus derechos, las fallas en los servicios del país y la persecución oficialista). Sin embargo, también identificamos tendencias impulsadas por los regímenes de Venezuela y Nicaragua posicionadas en la conversación cubana.

Entre el 01 y el 20 de agosto de este año, registramos al menos 57 tendencias en Twitter en Cuba que suman más de 5,5 millones de tweets. La sociedad civil cubana promovió 10 de estas etiquetas protestando principalmente por las constantes fallas eléctricas en la isla (ej. #SOS-Cuba, #CubaPaLaCalle) y denunciando la falta de atención adecuada al incendio en Matanzas (ej. #SOSMatanzas, #AbajoLaDictadura, #CubaEstadoFallido). Los mensajes de estas tendencias representan el 2,7% de los mensajes que registramos en este período.

“Las operaciones de propaganda y de desinformación en línea generadas por los regímenes de Cuba, Venezuela y Nicaragua en las redes sociales, manipulan la conversación digital con la intención de alterar la “versión de los hechos” denunciada por los ciudadanos, organizaciones, activistas y medios independientes a través de estos espacios.”

Esto se hace más evidente cuando se pretende imponer una ilusión de apoyo al Estado, utilizando el uso de posicionamiento de mensajes de manera inauténtica para negar de la realidad denunciada por los ciudadanos en redes sociales; evidenciando que existen estrategias diseñadas desde los aparatos comunicacionales de los regímenes de Venezuela, Cuba y Nicaragua que superan las capacidades de los ciudadanos en la generación de contenido, teniendo mayor grado influencia en la conversación pero también mayor uso de cuentas con comportamiento inauténtico en la generación de estos mensajes. Por eso desde ProBox alertamos que en redes sociales: *no todo lo masivo es real.*

Twitter como ventana de protesta ciudadana

En países con regímenes cerrados y hegemonía comunicacional por parte del Estado, plataformas como Twitter dejan de ser únicamente una red social para convertirse en espacios de protesta ciudadana, opinión e incluso un medio informativo. Si bien en Cuba y Nicaragua existen leyes que buscan censurar el espacio digital como el Decreto-Ley 35 y la Ley Especial de Ciberdelitos, los ciudadanos mantienen la articulación para posicionar sus narrativas y contar su versión sobre la realidad que viven a diario

Un ejemplo de esto ocurrió en julio de 2021 bajo la tendencia “#SOS-Cuba” que logró posicionarse mundialmente para exponer el estallido social de protestas en la isla por el agravamiento de la crisis en medio de la pandemia y el aumento de casos de COVID-19. Esta etiqueta desafió la narrativa impuesta por el régimen de Díaz-Canel a pesar de cortar el servicio de internet en el país y sigue siendo utilizada hoy en día como señal de protesta por las constantes violaciones de derechos humanos que viven los cubanos. Si bien la sociedad civil organizada no logra superar a los aparatos comunicacionales del Estado, son el único actor que puede hacerle frente a las narrativas manipuladas de los regímenes para visibilizar la realidad sobre la persecución, el hostigamiento, la crisis humanitaria y la denuncia de la violación de los Derechos Humanos.

Esto refuerza la necesidad de aumentar los espacios de organización social para promover el activismo digital, no solo para luchar contra las operaciones de influencia y desinformación por parte de estos sistemas, sino también para seguir informando a quienes se encuentran fuera del país y denunciando a los actores internacionales la realidad, evitando que los regímenes dominen los espacios donde se construye gran parte de la opinión pública, opacando la verdadera historia de sus ciudadanos.

Twitter es un ejemplo de cómo el espacio digital funciona como plataforma de articulación ciudadana, permitiendo que no solamente se eleven los mensajes de protesta contra estos regímenes, sino que ciudadanos dentro y fuera de estos países tengan acceso a información verídica, más allá de la propaganda política promovida por sus mandatarios. Es por ello que la defensa de los derechos digitales es fundamental, partiendo desde la educación al respecto y el uso de herramientas que permitan a la sociedad civil y disidencia política seguir organizándose para combatir la desinformación que, en países como Cuba, Venezuela y Nicaragua, se ha convertido en una política de Estado.

La alianza entre DemoAmlat, Transparencia Electoral y ProBox busca explicar periódicamente la conversación sociopolítica impulsada en las etiquetas posicionadas como tendencia en Twitter en Cuba; contrastando las distintas narrativas promovidas por los actores principales que participan en ella, para concientizar sobre la importancia de la desinformación y su influencia en la vida cotidiana, comprendiendo la relevancia del activismo digital como mecanismo para la denuncia y la articulación entre los ciudadanos para contar su realidad ante la versión manipulada impuesta desde el poder.

